

## TEOLOGIA WESLEYANA: UNA TEOLOGÍA INTEGRAL

Jorge L. Julca

Seminario Teológico Nazareno del Cono Sur - Argentina

Inicialmente es necesario preguntarse, ¿porqué es importante reflexionar teológicamente sobre nuestro quehacer como iglesia en el cumplimiento de la misión de Dios? En ese sentido, hay que advertir dos posibles polarizaciones improductivas en torno a la relación entre teología y misión.

Por un lado es necesario cuidarse de caer en el extremo de pensar que la reflexión teológica se torna innecesaria y una pérdida de tiempo cuando hay demasiado trabajo para hacer. Esto implica poner el énfasis en el **cómo** olvidándonos del **porqué** y **para qué**. Esta polarización descuida el aporte de la teología como una herramienta que evalúa a la luz de la Escritura nuestro quehacer y nos evita de caer en un activismo sin dirección.

Pero el otro extremo es hacer teología sin tomar en cuenta las urgencias y desafíos de la iglesia en el presente. Olvidamos así la verdad fundamental que lo que da vida a nuestra reflexión teológica es su vinculación al quehacer de la iglesia y su aporte al esclarecimiento del camino de obediencia en el discipulado cristiano. Es decir, la teología es reflexión para el crecimiento en el camino de la vida cristiana. Cualquier intento de pensar nuestra fe separada de esta verdad es un esfuerzo inoficioso y estéril que se convierte en una mera especulación académica sin interés en el avance de la Obra.

Una teología es integral cuando nos plantea una relación estrecha y directa entre teología y misión que trasciende la dicotomía teoría/praxis. Mantener un saludable equilibrio entre ambos aspectos, nos libra de caer en extremos peligrosos que nos privan del oportuno consejo de la Palabra frente a cualquier desafío contemporáneo y nos ayuda a potencializar nuestra acción misionera.

También cabe señalar que la elaboración de una teología bajo una perspectiva integral necesita hacerse en el diálogo con la realidad circundante. Una teología de biblioteca no podrá ayudarnos a discernir con precisión nuestra responsabilidad frente a los desafíos del mundo contemporáneo; pero el diálogo permanente con la iglesia, que vive en la frontera de la misión, nos aportará la agenda adecuada para repensar nuestra fe y enriquecer nuestra práctica misionológica.

Una teología de misión integral cumple su función de articular el mensaje de Dios cuando muestra su pertinencia a cada nuevo contexto y desafío, porque el cumplimiento de la misión siempre necesita efectivizarse en un contexto con características socioeconómicas, políticas y religiosas específicas. Para Escobar, “la teología es la reflexión del pueblo de Dios que acompaña su peregrinaje por el mundo”<sup>1</sup>.

En ese sentido, nuestra herencia wesleyana nos recuerda que el avivamiento del siglo XVIII estuvo caracterizado por la presencia de, por lo menos, tres elementos fundamentales: una teología eminentemente pastoral, la centralidad de la doctrina de la santidad cristiana y el desarrollo de una acción misionológica en respuesta a las necesidades apremiantes del contexto. De hecho, la pertinencia del aporte sociopolítico del movimiento wesleyano causó tanto impacto en las estructuras sociales de Inglaterra que puede afirmarse que fue el factor principal que hizo innecesaria una revolución sangrienta como la francesa.

Cuando reflexionamos sobre las implicaciones de una teología integral de la misión desde una perspectiva wesleyana, enfrentamos el peligro de la obviedad, que implica que como el término “integral” está de moda en los círculos teológicos demos por sobreentendido su significado perdiendo la riqueza de sus especificidades y derivaciones.

Por ello, para evitar la tentación de dar por entendido el significado del término es necesario mencionar algunos aspectos que considero deben ser tomados en cuenta para ayudarnos a identificar los aspectos distintivos que configuran una teología de misión integral.

*El propósito de Dios: restaurar todas las cosas*

La misión cristiana se origina en el corazón del Dios Trino, Creador, Sustentador, Redentor y Santificador; esta es la primera implicación de *Missio Dei*. El esencialmente es un Dios misionero. En consecuencia, no es apropiado hablar de la misión de la iglesia, ni menos de nuestra misión, y la iglesia debe ser concebida como un instrumento que se encuentra al servicio del movimiento de Dios hacia el mundo<sup>2</sup>.

Una teología de la misión, concebida integralmente, tiene como punto de partida el hecho de que el propósito de Dios es reconciliar por medio de Jesucristo a toda la creación (Ef. 1: 9-10; 2 Cor. 5:19).. El apóstol Pablo señala que Dios quiere “reconciliar consigo todas las cosas tanto

---

<sup>1</sup> Samuel Escobar. *La fe evangélica y las teologías*. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1987), p. 84.

<sup>2</sup> David Bosh. *Misión en transformación. Cambio de paradigma en la teología de la misión*. (Grand Rapids: Libros Desafío, 1991), p. 475-479.

las que están en la tierra como las que están en el cielo” (Col. 1:20). Esto implica reconocer que el propósito supremo de Dios está relacionado con su carácter y que todo el recorrido de la historia de la salvación debe ser interpretado a la luz de esa intención divina.

Los primeros capítulos de Génesis muestran el contraste entre la perfección del acto creador que se evidencia en el diseño divino de una vida armoniosa, fructífera y abundante en todos los órdenes y la tragedia del pecado que produjo daños no solamente en el área espiritual sino que también alteró la armonía de las múltiples relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con sus prójimos y con la Creación.

Pero el Dios misionero no se quedó paralizado ante los estragos del pecado en la creación sino que su proyecto divino es redimir toda Creación y transformar la vida humana en todas sus dimensiones, de modo que todos sin distinción de nacionalidad, cultura, raza, sexo o condición social, disfruten de la vida plena que Dios ha hecho posible por medio de Jesucristo en el poder del Espíritu<sup>3</sup>.

Esta misión de Dios en la cual la iglesia tiene el privilegio de participar, no se reduce a lo espiritual, lo individual, lo sagrado, sino que también se extiende a lo material, lo social, lo secular. Por lo tanto, la tarea de la iglesia debe estar armonizada con el propósito de Dios de formar una nueva humanidad en Jesucristo (Ef. 2:13-16) y efectivizarse en el Poder del Espíritu (Hech. 1:8; 1 Tes. 1:5).

#### *La naturaleza del ser humano: Imago Dei*

El ser humano es una unidad que no se puede separar. Esto implica que misionológicamente no se puede dar atención a sus necesidades en un solo aspecto descuidando completamente las otras dimensiones de la vida. Bíblicamente es claro que no hay lugar para la dicotomía alma-cuerpo, vida privada-vida social, lo sagrado-lo secular; por lo tanto, cualquier necesidad humana puede servir como un punto de intersección de la gracia de Dios en la vida de las personas.

Teológicamente asumimos que la mujer y el hombre han sido creados a la imagen de Dios (Imago Dei) lo cual los distingue de los órdenes inferiores de vida y como tales tienen en sí mismos la capacidad de reflexión, de libre albedrío, voluntad, creatividad, y entendimiento como seres integrales que son. El Génesis nos da testimonio que Dios plasmó su semejanza en el ser

---

<sup>3</sup> René Padilla y Harold Segura, ed. *Ser, hacer y decir. Bases bíblicas de la misión integral*. (Buenos Aires: Editorial Kairós, 2006). p. 8.

humano para que éste refleje su carácter, sea el mayordomo de lo creado y promueva la vida (Gen. 1:28).

Esa Imago Dei se encuentra pervertida y corrompida en el ser humano caído, pero aún todo ser humano lleva la imagen de su Creador la cual puede ser redimida a través del sacrificio de Jesucristo. Stott ha escrito que,

Habiéndolos creado a su propia imagen, anhela que descubran su verdadera humanidad en su relaciones con él y entre sí. Por un lado, a Dios le preocupa vivamente la situación de sus criaturas en su alejamiento de él ... Por otro lado, a Dios le preocupan los pobres y los hambrientos, los extranjeros, las viudas y los huérfanos. Denuncia la opresión y la tiranía, y pide justicia. Le dice a su pueblo que sea la voz de los que no tienen voz, y defensor de los impotentes, y que de ese modo exprese su amor por ellos. No es accidental ni una sorpresa, por lo tanto, que los dos grandes mandamientos de Dios sean que le amemos a él con todo nuestro ser y a nuestro prójimo como a nosotros mismos<sup>4</sup>.

Asimismo el ser humano es un ser social creado para vivir en comunión con Dios y con el prójimo. Según el Nuevo Testamento, el proyecto redentor de Dios trasciende la esfera de lo individual y tiene una dimensión comunitaria, el cual se plasma a través de una comunidad de fe que vive en plenitud y dando testimonio al mundo de la gracia de Dios. Esta plenitud de vida no tiene nada que ver con las propuestas materialistas baratas que buscan aprovecharse de la necesidad humana sino con el reencuentro con el propósito original de Dios para su Creación y la promesa de Jesús para sus discípulos (Jn. 10:10).

*Discipulado cristiano: El llamado a la santidad al estilo de Jesús*

La Gran Comisión que Jesucristo dejó a sus discípulos y por ende a Su iglesia se inicia con la afirmación de Su señorío universal y autoridad (“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra, por tanto...” Mat. 28: 18), que es la base para la tarea que estamos llamados a hacer. La afirmación inicial de Su Señorío no es accidental sino el fundamento para el seguimiento a Jesucristo. Porque El es Señor de la Creación, todos sus seguidores deben reconocerlo como tal y la responsabilidad de la iglesia, como lo menciona explícitamente el pasaje, es hacer discípulos (28:19) que confiesen Su Señorío y vivan en obediencia radical a la luz de esa proclamación.

---

<sup>4</sup> John Stott. *El cristiano contemporáneo. Un llamado urgente a escuchar con los dos oídos*. (Buenos Aires: Editorial Nueva Creación, 1995), p. 328-329.

Los estudiosos del Nuevo Testamento afirman que la declaración “*Jesucristo es el Señor*” (Fil. 2:11) fue la confesión central de la comunidad cristiana en los primeros siglos, lo cual es especialmente significativo en el contexto del Imperio Romano donde el término era aplicado en referencia a la absoluta autoridad del emperador, propia de un dios. Pablo dio testimonio de esto cuando escribió: “...para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para el cual vivimos; y no hay más que un solo Señor; es decir, Jesucristo, por quien todo existe y por medio del cual vivimos” (1 Cor. 8:6).

La marca del verdadero discípulo cristiano es la confesión radical de Jesucristo como el Señor de la totalidad de su vida y de toda la creación y su compromiso de seguirle cada día (1 Cor. 1:2; Hech. 9:14). En términos wesleyanos esa es la esencia de la perfección cristiana que está referida a la “... pureza de intención, dedicación de toda la vida a Dios. Es darle a Dios todo nuestro corazón, permitir que El gobierne nuestra vida”<sup>5</sup>. Esto significa que el discipulado cristiano no es solamente una experiencia cognitiva de adoctrinamiento en los rudimentos de la fe sino un estilo de vida. Sin el señorío total y absoluto de Jesucristo en la vida del creyente no puede haber misión integral.

¿Cuál es el llamado supremo de la aceptación del señorío de Jesucristo en la vida de sus discípulos? Efesios 4:13 afirma: “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Esa es la meta para todo creyente y ese es el propósito supremo de Dios para Su Pueblo. Knight ha señalado al respecto,

El plan divino no es cumplido sólo por el nuevo pacto – mediante el cual la ley de amor de Dios es escrita en el corazón del hombre – sino también por la restauración de la imagen divina, iniciada en la regeneración, continuada en la entera santificación y que concluirá en la glorificación... Aunque la transformación final yace todavía en el futuro, el Espíritu Santo obra efectivamente ahora dentro de los seguidores de Cristo haciéndolos como Cristo<sup>6</sup>

Para los cristianos nuestro único modelo de vida y misión es Jesús de Nazaret por su perfecta coherencia entre su vida y sus enseñanzas, entre su predicación y su atención a las múltiples necesidades humanas. Pero el llamado a la santidad al estilo de Jesús, no es un

---

<sup>5</sup> Juan Wesley. *La Perfección Cristiana*. (Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1978), p. 118.

<sup>6</sup> John A. Knight. *A Su Imagen. El Plan de Dios para restaurar su imagen en los hombres*. (Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1979), p. 166.

llamado solitario, individualista, de alcance personal exclusivamente; sino que con su estilo de vida, el discípulo de Jesucristo, responde a la gracia de Dios, “deja ver” a su Maestro y anuncia las buenas nuevas de manera integral no sólo a través de sus palabras, sino con todas sus obras.

Para la teología wesleyana una genuina santidad interior debe manifestarse a través de una santidad exterior. La santidad interior implica la entrega total a Dios y la centralidad de la vida completamente en Él; la exterior esta determinada por la expresión del amor de Dios al prójimo, recordando que prójimo es cualquiera y todos los que están alrededor<sup>7</sup>. El reconocido historiador metodista González ha afirmado,

... la salvación no ha de buscar solamente que las gentes crean, sino también que obedezcan; no sólo que acepten la justificación que Dios les ofrece, sino también que acepten la santificación que igualmente les ofrece. Ser salvo no es solamente levantar la mano un día en la iglesia cuando se nos invita a creer, sino que es también abrir la mano cuando se nos invita a actuar<sup>8</sup>.

Un discípulo de Jesucristo que lo confiesa como su Señor naturalmente se verá motivado a servir a otros, en todos los espacios de la vida humana y de todas las formas posibles. El discípulo cristiano encuentra en su inserción comunitaria la expresión más significativa para su acción diaconal. Como bien ha manifestado Guerrero “la diaconía... es una exigencia del Reino de Dios, con la cual el evangelio se hace pertinente y eficaz en la sociedad”<sup>9</sup>

#### *La iglesia: señal del Reino y agente de transformación*

Una teología de la misión integral también incluye una definición en torno al rol de la iglesia en el mundo. Las metáforas de la sal de la tierra y la luz del mundo (Mat. 5:13-16), muestran que el pueblo de Dios cumple su rol solamente en la medida que interactúa con el mundo. Por medio de ellas, Jesús quería ayudarnos didácticamente a encontrar las respuestas a preguntas existenciales que tienen que ver con la naturaleza del pueblo de Dios como: ¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestra razón de existir como iglesia de Jesucristo?

Padilla ha escrito con propiedad que,

---

<sup>7</sup> Charles Irigoyen. *John Wesley: la santidad de corazón y vida*. (New York: Editora de Recursos en Español-Iglesia Metodista Unida, 1996). p. 26-27.

<sup>8</sup> Justo González. *Juan Wesley: Herencia y promesa*. (Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas Editores y Seminario Evangélico de Puerto Rico, 1998), p. 105-106.

<sup>9</sup> Freddy Guerrero. *Misión Integral. Perspectivas, Modelos bíblicos y desafíos*. (Quito: FLET, 1995), p. 145.

Las preguntas respecto a qué es la iglesia y para qué existe la iglesia sólo pueden responderse después de haber respondido a la pregunta relativa a quién es Jesucristo. Si Jesucristo es el Señor de todo y de todos, la iglesia es iglesia de Cristo en la medida que se entiende a sí misma como la “comunidad del Rey” –Jesús el Cristo- y define el propósito de su existencia en términos de testificar de él no sólo por lo que dice sino también por lo que es y por lo que hace<sup>10</sup>

Esto nos lleva a comprender que toda la iglesia es misionera por naturaleza sin importar su ubicación geográfica<sup>11</sup> y que el propósito de Dios es crear bajo esta nueva humanidad en Jesucristo y en el poder del Espíritu, una comunidad que encarna los valores del Reino y da testimonio al mundo en el presente. Esta demanda nos exige asumir un rol activo porque la iglesia de Jesucristo no puede permanecer impassible, ni neutral, ante las necesidades de un mundo que vive sin esperanza.

La iglesia como señal del Reino, vive en el compás de espera enmarcado teológicamente por la tensión entre el “ya” y el “todavía no” del Reino. En Jesucristo el Reino de Dios ha irrumpido en la historia, por lo tanto, es a la vez una realidad presente y una promesa que tiene que cumplirse. Dicho Reino no está referido a un reino territorial en el presente ni a un reino escatológico en el futuro, sino al poder de Dios en acción manifestado en Jesucristo. Bajo esta perspectiva, la iglesia mientras vive en esa tensión escatológica entre la inauguración y la manifestación plena del Reino, está llamada a ser un agente de cambio en la sociedad.

Según Wesley, la vida cristiana de santidad no solamente estaba caracterizada por la pureza y la fidelidad, sino también por la solidaridad<sup>12</sup>. Este desafío teológico para la iglesia exige la implementación de ministerios variados y contextuales que atiendan la diversidad de las necesidades humanas y muestren el amor perfecto de Dios. Por su parte Padilla ha puntualizado bien cuando ha dicho que, “la misión de la iglesia es multifacética porque depende de la missio

---

<sup>10</sup> René Padilla y Tetsunao Yamamori, ed. *La iglesia local como agente de transformación. Una eclesiología para la misión integral*. (Buenos Aires: Editorial, 2003), p. 22.

<sup>11</sup> David McKenna ha propuesto que el entendimiento contemporáneo de la frase wesleyana: “el mundo es mi parroquia” implica reconocer que necesitamos ser compelidos por la convicción, comisionados por la gracia, autorizados por la experiencia y disciplinados por la necesidad mientras seguimos la estrategia del Espíritu Santo para alcanzar a este mundo. *Wesleyanos en el siglo XXI*. (Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 2000), p. 122.

<sup>12</sup> Justo González, Op. Cit. p. 112-113.

Dei: la misión de Dios que abarca la totalidad de la creación y de la vida humana, que tienen su fuente en él y que dependen de él para su realización plena”<sup>13</sup>

Esto es una realidad apremiante en América Latina, porque en este continente las últimas décadas han estado saturadas de muchos cambios que han sido determinantes en la vida y desarrollo de nuestros países<sup>14</sup>. El actual proceso de globalización ha acentuado la polarización social que ha acompañado a América Latina desde siglos atrás. Las diferencias sociales se han acentuado y, cada vez, se ha hecho más evidente la convivencia social entre la opulencia desmedida con la más absoluta miseria. La inestabilidad política, económica y social reflejada en democracias aún frágiles, el incremento de los índices de desempleo y subempleo, el crecimiento del sector informal de la economía, la agudización del problema demográfico, el aumento de los niveles de pobreza y la crisis del discurso político tradicional son solamente algunos de esos elementos que configuran el nuevo panorama latinoamericano.

En nuestros países, por mencionar un caso específico, un contraste marcado es la coexistencia de sociedades rurales y urbanas como elementos que forman parte de una misma región. Los modelos de desarrollo que han privilegiado los centros urbanos han impulsado el fenómeno de la urbanización que se ha evidenciado en la migración interna del campo a la ciudad, lo cual ha sobrepasado todas las capacidades del Estado y ha traído consigo una serie de problemas de índole social. En su análisis sobre esta realidad, Escobar ha mencionado que “uno de los fenómenos más graves en la selva urbana es la condición precaria de la niñez y adolescencia abandonadas, víctimas de la desintegración familiar, las drogas y la violencia, semilleros de delincuencia”<sup>15</sup>.

En esta situación, la compasión cristiana se ha constituido en un elemento indispensable para el desarrollo de la misión. Positivamente, esto ha generado desde la perspectiva evangélica la gestación de una serie de proyectos de misión integral para atender esta necesidad social cada vez más creciente. Pero, por otro lado, esta realidad se ha convertido también en un caldo de cultivo para la propagación de las Teologías de la Prosperidad, que aprovechándose de la cruda

---

<sup>13</sup> René Padilla y Tetsunao Yamamori, ed. *El proyecto de Dios y las necesidades humanas*. (Buenos Aires: Editorial Kairós, 2000, p. 33.

<sup>14</sup> Cf. Arturo Piedra, Sydney Rooy y H. Fernando Bullón. **¿Hacia dónde va el protestantismo? Herencia y prospectivas desde América Latina**. (Buenos Aires: Editorial Kairós, 2003). Es una obra que analiza analíticamente la realidad de América Latina y los desafíos de la iglesia que ministra en ese contexto.

<sup>15</sup> Samuel Escobar. “Entender a la América Latina en el nuevo milenio”. En *Apuntes Pastorales*, Volumen XVII, Número 2 (Costa Rica: Desarrollo Cristiano Internacional, octubre de 1999), p. 13.

necesidad y la adicción consumista típica de nuestra generación han ofrecido un evangelio mutilado que se ha ajustado más a las expectativas egoístas que a las demandas del Reino.

¡Que desafío y oportunidad para la iglesia del Señor que sirve en estos contextos de profunda necesidad! El Dr, Meléndez en su reciente obra titulada “Ética y Economía. El legado de Juan Wesley a la iglesia en América Latina”<sup>16</sup> ha hecho un valioso aporte en el enfoque de la misión integral a la luz de una perspectiva wesleyana latinoamericana, en especial a la relación economía-ética, llamándonos a volver a la centralidad de la Escritura y asumir que la misión integral es y sigue siendo un legado de santidad para el pueblo en todas partes y en todas las épocas.

### *Conclusiones*

Una teología integral nos ayuda a superar las dicotomías entre teoría-praxis en el cumplimiento de la misión, potencializa nuestros ministerios y nos desafía a responder a los desafíos del contexto donde nos ha tocado ministrar.

Dios en esencia es un Dios misionero y su propósito es reconciliar por medio de Jesucristo y en el poder del Espíritu a toda la creación. El ser humano, concebido como una unidad inseparable, está incluido en sus planes redentores y el propósito de Dios es atender integralmente todas sus necesidades. El desafío de Jesucristo a sus discípulos es a rendir sus vidas en reconocimiento a Su Señorío y a vivir a Su estilo en obediencia cotidiana. En consecuencia la iglesia, como señal del Reino y comunidad de discipulado y fe, está llamada a servir como un instrumento del movimiento de Dios hacia el mundo y un agente de transformación de la sociedad.

Qué tiempos desafiantes nos ha tocado vivir en este siglo, pero también qué valiosa herencia hemos recibido como wesleyanos. Frente a las exigencias de los escenarios contemporáneos que demandan de la iglesia de Jesucristo respuestas a sus crisis de toda índole, qué enriquecedor aporte para la práctica de la misión encontramos en la teología wesleyana que nos propone una relación profunda e integral entre salvación y santidad, entre conversión y estilo de vida, entre espiritualidad y diaconía, entre vida personal y comunitaria, entre iglesia y sociedad, entre fe y obediencia radical.

---

<sup>16</sup> Federico Meléndez. *Ética y Economía. El legado de Juan Wesley a la iglesia en América Latina* (Buenos Aires: Editorial Kairós, 2006).

### Referencias bibliográficas

- Arana, Pedro y otros. *El Trino Dios y la misión integral*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2003.
- Arias, Mortimer y Eunice Arias. *El último mandato: la gran comisión, relectura desde América Latina*. Bogotá - San José: Ediciones Clara-Semilla - Visión Mundial, 2003.
- Bosch, David J. *Misión en transformación: cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2005.
- De Angulo, José Miguel y Luz Stella Losada. *La restauración de todas las cosas*. Guatemala-Bogotá: Ediciones Semilla-Clara, 1992.
- Escobar, Samuel. *La fe evangélica y las teologías de liberación*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1987.
- \_\_\_\_\_. "Entender a la América Latina en el nuevo milenio". En *Apuntes Pastorales*, Volumen XVII, Número 2. Costa Rica: Desarrollo Cristiano Internacional, octubre de 1999.
- González, Justo L. *Juan Wesley: desafíos para nuestros días*. Buenos Aires, Argentina: FAIE - La Aurora: ISEDET, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Juan Wesley: Herencia y promesa*. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas Editores y Seminario Evangélico de Puerto Rico, 1998.
- Guerrero F., Freddy comp. *Misión Integral: perspectivas, modelos bíblicos y desafíos*. Quito, Ecuador: FLET, 1995.
- Knight, John A. *A Su Imagen. El Plan de Dios para restaurar su imagen en los hombres*. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1979.
- McKenna, David L. *Wesleyanos en el siglo XXI: la proclamación del mensaje de santidad con pasión y propósito*. Kansas City, Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones, 2000.
- Meléndez, Federico A. *Ética y economía: el legado de Juan Wesley a la iglesia en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2006.
- Núñez, Emilio Antonio. *Teología y misión: perspectivas desde América Latina*. San José, Costa Rica: Varitec, 1996.
- Padilla, C. René. *¿Qué es misión integral?* Buenos Aires: Argentina: Ediciones Kairós, 2006.
- Padilla, C. René y Harold Segura ed. *Ser, hacer y decir: bases bíblicas de la misión integral*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2006.
- Padilla, C. René y Tetsunao Yamamori ed. *El proyecto de Dios y las necesidades humana: más modelos de ministerio integral en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2000.
- \_\_\_\_\_. ed. *La iglesia local como agente de transformación: una ecclesiología para la misión integral*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2003.
- Piedra, Arturo, Sydney Rooy y H. Fernando Bullón. *¿Hacia dónde va el protestantismo?: Herencia y prospectivas en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2003.
- Stott, John. *El cristiano contemporáneo. Un llamado urgente a escuchar con los dos oídos*. Buenos Aires: Editorial Nueva Creación, 1995.

Yrigoyen, Charles. *John Wesley: la santidad de corazón y vida*. New York: Estados Unidos:  
Editora de Recursos en Español-Iglesia Metodista Unida, 1996.